

I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

FINALISTA CATEGORIA ADULTA DE RELATO CORTO

ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN ACAPS



SOÑANDO EN LA ARENA

por Rosa del Desierto | Categoría adulto relato corto

Tierra, arena, polvo. De eso había mucho en el Sáhara.

También como en otros sitios había sol y noche estrellada.

¿El cielo es el mismo para todos no?

¿Dónde acaba tu cielo y dónde empieza el mío?

Bajo el mismo cielo todos pues.

La tierra eso sí se reparte: tú de aquí no pasas, tu sitio es aquí...

Hadi ("El que guía por el buen camino") recorría a paso ligero la pradera. No le habían dado de beber en más de dos días pero podía soportarlo.

En esa región tan árida del Sáhara casi no llueve y la vegetación casi no se ve. Sólo se ven dunas de arena y valles pedregosos. No todo el mundo puede resistir un viaje por la hamada.

No es como esa zona del sur de la estepa o la costa donde en invierno puede llover y hace que crezca algún matorral o árbol seco. Las ovejas sólo pueden vivir allí en verano. ¡Pobrecitas! necesitan beber a menudo, por lo menos cada dos días y deben vivir cerca de un pozo.

Pero estos eran sus dominios, con unas cuantas plantas saladas tenía bastante y le bastaba ir al pozo de vez en cuando. Allí Hadi era el rey. Y su reina sólo podía ser Malika ("Reina").

I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

FINALISTA CATEGORIA ADULTA DE RELATO CORTO



El nómada Hasan, que quiere decir "Bueno", ató a sus camellos esa noche. Bebió algo de leche de Malika y se dispuso a escuchar a su mujer Samira ("La que cuenta historias en las noches").

Samira contó esa noche la historia de Daha.

Este era un niño que no podía correr. Las muletas se clavaban en la arena.

Mientras los otros niños jugaban a la pelota, él se pasaba las horas pintando.

Pintaba palomas, barquitos, personas, flores y animales. Cada uno en un papelito distinto.

Los doblaba pequeñitos y metía en un jarrón. También escribía palabras alegres y dibujaba sonrisas.

Veía después jugar a los niños con la rueda del camión. ¡Cómo la hacían rodar por el suelo! Parecía divertido.

Desde su jaima en el desierto miraba a lo lejos hacia donde estaba el mar. Soñaba con ver el agua. Allí flotaría, nadaría y sería uno más.

Los amigos se subían también a los coches viejos y saltaban desde arriba. ¿Qué se vería desde allí?

Él soñaba con el agua, allí donde se pone el sol. Él pintaba papelitos, los metía en el jarrón...

Una tarde cuando vino don Siroco, al cielo todos sus secretos soltó.

Entre la arena y el viento atravesaron el muro, donde esa mina explotó. Y siguieron su camino, ese Camino hacia el Sol.

Unos cayeron muy pronto, otros volaron mejor. Pero todos lo intentaron, fueron sembrando a su paso, cosas buenas y color.

Se le habían cerrado los ojos a su marido Hasan hacía rato y Samira seguía contando su historia.

Su dulce voz sonaba a música en la noche, pero en sus firmes ojos se reflejaba el baile del fuego. Sólo los camellos Hadi y Malika parecían atender.

El fuerte viento de levante arrastraba el polvo rojo del desierto hasta la costa y envolvió a Samira. Le pareció ver brillar un montón de papelitos. Pero era ya muy tarde y tocaba recoger...

Por Rosa del Desierto